

Universidad de Viña del Mar
Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales
Memoria, Paralelo IV

Construcción social de los roles de género atribuidos y expuestos en el espacio doméstico en parejas convivientes del mismo sexo de la ciudad de Valparaíso.

Autores: Felipe Feliú Durán y Vilenka Muñoz Navarro

Docente: Carolina Pinto Baleisan

20 de diciembre 2019, Viña del Mar.

Abstract: The main motivation of this investigation is to understand the meanings that a group of people who live or have lived in a same-sex relationship in Valparaíso attribute to the gender roles exposed in the domestic sphere through the exploration of their life experiences. For the purposes of this qualitative study, semi-structured interviews were conducted to four people who fulfilled that requirement, which were constructed using theoretical and practical material under the analysis of social psychology and post-structuralist feminist theories. Among the relevant results with respect to the experiences of the participants in this research, it is pointed out that they have managed to divide household chores in an equitable and collaborative way based on elements that are not related to being female or male, but with respect to the planning and what each one prefers to do at the time of performing these tasks.

Resumen: La principal motivación de esta investigación es comprender los significados que un grupo de personas que viven o han convivido en una relación de pareja del mismo sexo en Valparaíso atribuyen respecto de los roles de género expuestos en el ámbito doméstico a través de la exploración de sus experiencias vividas. Para efectos de este estudio cualitativo se realizaron entrevistas semiestructuradas a cuatro personas que cumplieran aquel requisito, las cuales fueron construidas mediante el material teórico y práctico bajo el análisis de la psicología social y de las teorías feministas post estructuralistas. Dentro de los resultados relevantes con respecto a las experiencias de los participantes de esta investigación, se señala que han logrado dividir las tareas domésticas de forma equitativa y colaborativa en función de elementos que no se relacionan con ser femenino ni masculino, sino con respecto a la planificación y a lo que prefiera hacer cada uno en el momento de realizar estas labores.

Palabras claves: Heteronorma, roles de género, división de tareas en el espacio doméstico, feminidades, nuevas masculinidades, parejas del mismo sexo.

I. Introducción

Desde mediados del siglo XX, los estudios sobre el género comenzaron a tomar relevancia con los trabajos de los psiquiatras Money y Stoller, los que definieron el concepto entregando los primeros lineamientos que luego, durante los años 60, en plena época de movimientos sociales y visibilización de desigualdades despertó el interés por estudiarlo y repensarlo (López, 2000).

A medida que esto sucedía, surgieron diversos movimientos teóricos y sociales importantes a tener en cuenta.

Uno de ellos es el feminismo de segunda ola que contribuyó a generar conocimiento con respecto al rol de género que se atribuye a la mujer y a la feminidad en sí; relegada al ámbito doméstico, a la maternidad y a realizar las tareas del hogar, mientras que el hombre y la masculinidad han sido atribuidas constantemente al ámbito público y al del trabajo. Del mismo modo, se asocian actitudes y comportamientos que lo destacan como ser fuerte, protector, varonil, mientras que la mujer y las actitudes que la caracterizaron desde un comienzo, fueron exactamente las contrarias a las que definen a un hombre (López, 2000).

Con ello aparecen estudios sobre la heteronorma al que Warner (1991) define como el conjunto de relaciones de poder por medio del cual se idealizan las relaciones heterosexuales y se norman a través de la institucionalidad y finalmente inciden en la cultura. Según Warner (1991), este tipo de razonamiento legitima y privilegia la heterosexualidad como único

modelo válido y normal para las relaciones sexo-afectivas y de parentesco. Esta norma, restringe la sexualidad ya que condiciona los modelos de vida limitando a las conductas y vínculos heteroafectivos de los sujetos (Rich, 1980).

Wittig y Judith Butler, lesbianas y teóricas feministas, trabajaron esta idea bajo el concepto de matriz heterosexual, cuestionando la naturalización de los cuerpos y el género. Del mismo modo, se problematiza la linealidad entre lo femenino-mujer y masculino-hombre que culturalmente se ha propuesto y determina las relaciones de género como consecuencia de una heterosexualidad normada (Butler, 1990). Otro movimiento por destacar es el de “liberación gay” que comenzó una batalla por conseguir los derechos sociales y el reconocimiento para las personas y parejas homosexuales.

Retomando a Butler (1990) ella señala que el género es indivisible al cuerpo, es decir, ser hombre o mujer es el punto de partida para su construcción social. A partir de las diferencias corporales, los sujetos crean, reciben y adoptan características psicológicas, sociales y económicas, lo que resulta en una configuración de prácticas sociales entendidas como comportamientos específicos. Luego, todo su entorno social les enseña a los individuos, explícita e implícitamente, la forma en que deben pensar, sentir y actuar. A partir de ello se construye dinámicamente la masculinidad y la feminidad.

Estos movimientos marcaron un hito en la medida que fueron ganando terreno, además de que facilitaron la manifestación de personas que se revelaban contra los mandatos de género, los cuales se definen como una serie de creencias construidas y reproducidas culturalmente, que han operado de forma histórica en la sociedad y que deben ser cumplidas

por hombres y mujeres. Así, se delimitan espacios y actividades en función de ello, limitando posibilidades y potenciales en las personas (Obach, Sadler, & Aguayo, 2011).

A estas alturas cabe preguntarse: ¿cómo es que se generan estos cambios sociales?

Para responder a esta interrogante, Ferrari (2012) explica que los procesos socializadores y las relaciones humanas son procesos dinámicos, mutables e imprescindibles para el ser humano, por lo que es muy posible que lo que hoy se concibe o se entienda como una “pareja” y cómo ésta actúa e interactúa entre sí y con otros, sea muy diferente a cómo fue, por ejemplo, hace un par de décadas atrás, ya que las relaciones se han visto permeadas e influenciadas por múltiples transformaciones a nivel psíquico, social, político, económico y sobre todo cultural.

Explicado este punto, cabe señalar que han pasado ya varias décadas desde que estos movimientos han surgido, y de ello se desprende que han existido cambios sociales significativos que han permitido la visibilización de la realidad LGBTQ+. Sin embargo, surgen interrogantes con respecto a si se replica el rol clásico de lo que significa ser hombre y ser mujer en estas personas.

Por esta razón, es una necesidad el conocer y estudiar estas nuevas modalidades que actualmente se conciben por el concepto de pareja, así como también las variaciones en sus dinámicas relacionales, lo cual incluye no solamente a aquellas parejas heterosexuales, sino que también a la manera en que se desarrollan las parejas homosexuales y lesbianas, y qué aspectos, patrones y cánones usualmente asignados a relaciones conformadas por personas de distintos sexo (como por ejemplo, los roles de género y las diferencias existentes entre

ellos) se vuelven reiterativos en relaciones conformadas por personas del mismo sexo y cuáles son sus posibles razones y/o efectos.

La relevancia de este estudio radica en que algunas investigaciones señalan que, en su rutina, las parejas del mismo sexo, con frecuencia terminan reafirmando patrones, de manera poco reflexiva y potenciando estereotipos que generan inequidad (Gallego, 2017). Del mismo modo, este autor también indica que las parejas del mismo sexo deben enfrentarse a mayores obstáculos impuestos por la heteronorma cultural, tales como la amenaza continua de la discriminación por parte de la sociedad, por lo que deciden adaptarse por subordinación y miedo.

Teóricamente este hecho de subordinación y miedo se explica desde Connell (1995), en donde se señala que la masculinidad y feminidad hegemónica emplean mecanismos de transmisión y legitimación de la heteronorma. Por esta razón, lo que escapa a este ideal de conducta suele justificar posturas intolerantes ante la diversidad sexual, según señala este mismo autor.

A raíz de ello, cabe mencionar que en ciertas subculturas gays (la “oso”, por mencionar un ejemplo) se genera un anclaje hacia una identidad totalmente masculina, rechazando lo que es considerado como femenino (Benavides, 2016). Por ello, y teniendo en cuenta lo mencionado con respecto a lo hegemónicamente masculino, cabe hacerse la siguiente pregunta ¿cómo podría incidir aquello en la división de las tareas del hogar y del trabajo?

De acuerdo con lo anterior, el autor García-Prince (2013), menciona que los valores que se asocian al género son la causa principal de mantener ligados los roles a los sexos, lo que genera estereotipos o ideas preconcebidas que se tienen acerca de cómo deben ser los hombres y las mujeres, o en este caso, qué se relaciona con la masculinidad y la feminidad. De esta forma, las expectativas de conducta presentes para cada uno responden a pautas socialmente aceptadas para que los individuos generen un grado esencial de identificación con ello.

Los roles de las mujeres suelen ligarse mayormente al ámbito doméstico, con la crianza y los cuidados de las familias, mientras que los roles masculinos están relacionados con el espacio y las actividades fuera de los hogares, en el ámbito público y con el laboral. Ambos roles están sometidos de igual forma a la valoración jerárquica implícita en las relaciones de poder. Sin embargo, las tareas femeninas son menos valoradas que las masculinas, lo que tiene como consecuencia que las mujeres también sean menos apreciadas en su condición humana, y que los trabajos que realizan se consideren como no trabajo (García-Prince, 2013). Los roles de género masculinos se representan a través de comportamientos y de valores que generan desigualdad entre las relaciones de género, en la medida que el poder reside en lo masculino y lo femenino se relega.

Dicho esto, debido a que existen homosexuales y lesbianas que se anclan a la heteronorma, es decir, a una perspectiva heterocentrista y normada: el sexólogo Green expuso que la identidad sexual tiene tres componentes: la conciencia de pertenecer a una de dos categorías de humanos (hombre o mujer); el comportamiento sexual dismórfico en base a la masculinidad y feminidad y la orientación sexual, la que se basa en la anatomía del

compañero que se desea, lo cual se describe en ámbitos de heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad (MacCulloch & Feldman, 1977).

Por ejemplo, para este autor un hombre que se define como homosexual es normal en el primer componente, así como también podría serlo en el segundo, sin embargo, esta propuesta determina que la heterosexualidad es la opción que define el límite entre la normalidad y la anormalidad, lo que fomentaría la discriminación y estigma en base a la identidad, comportamiento y relación con las comunidades que no se identifican con la heterosexualidad (Ventura, 2014)

Pese a lo previamente señalado, también cabe mencionar que existen puntos de resistencia en propuestas de grupos que critican las representaciones tradicionales de la subjetividad sexual. Del mismo modo, desde feminismos postestructuralistas se cuestiona el concepto de género, en vías a romper las categorías y sus efectos reificantes, instalándose la noción de disidencia sexual (Echeverría y Maturana, 2015).

Cabe destacar que, el término disidencia se retoma para hacer una crítica a los sectores homosexuales que adoptan roles heteronormativos y se adaptan a las condiciones laborales del sistema, es decir, lo único que buscan es ser incluidos en el orden, no transformarlo.

A estas alturas, el lector se preguntará qué tienen que ver las labores domésticas con esto, sin embargo, funcionan como un aspecto práctico en donde esta organización y en el cómo la llevan a cabo, puede denotar aspectos en los discursos que permitan comprender cómo operan los significados construidos en torno a ellas, si para ellos tienen relación con los roles de género, o con otros elementos culturales.

Por otra parte, es necesario mencionar que una brecha importante dentro de los estudios revisados es la diferencia que existe en la narrativa entre personas europeas, estadounidenses y latinoamericanas, ya que Carrington (1999) menciona que en Estados Unidos, las parejas del mismo sexo tienden a optar por un modelo en donde prima la eficiencia y no necesariamente la igualdad, mientras que autores latinoamericanos como Gallego, (2017), señalan que las parejas de mujeres tienden a ser más democráticas al momento de tomar decisiones, sin embargo, los hombres no tienden a valorar las tareas domésticas, coincidiendo con el estudio de Castelar y Quintero (2012), en donde las parejas de hombres se niegan en su mayoría a tomar el papel femenino dentro de las responsabilidades domésticas, denostando el rol asociado a la mujer.

En cambio, Ceballos (2012) realiza un estudio en España en el que logra comprender que las parejas homosexuales independiente del género se involucran de manera equitativa en las tareas domésticas, mientras que por el contrario, Domínguez (2012), señaló que dentro de la relación de pareja, el compañero que usualmente ganaba más dinero era aquel que menos se implicaba en las labores domésticas, mientras que por el contrario, aquel que ganaba menos o simplemente no trabajaba, se implicaba más en esta clase de tareas.

Por otra parte, Pérez, (sin fecha), realiza un estudio en la región metropolitana en donde se vislumbran las problemáticas tales como la discriminación, la cual de por sí ya viven los sectores homosexuales como una consecuencia del sistema heteronormativo que predomina social y culturalmente en el país, evitando realizar cambios en la sociedad por miedo a no ser aceptados y a ser discriminados en su entorno.

La relevancia de esta brecha hace cuestionar el por qué sucede esto, ya que son contextos muy diferentes, en los cuales existen similitudes y también contrastes, por lo que la convierte en un motivo para interesarse en las experiencias subjetivas de cada persona que lo hace actuar de ese modo, ya sea heteronormativo o disidente.

Por ello, es importante ayudar a visibilizar esta realidad, entregando un valor teórico debido a que se sustenta principalmente desde teorías feministas y sociales. Además de los motivos previamente mencionados por los que merece realizar esta investigación, son las relaciones de poder que pueden atribuirse a la heteronorma y a la masculinidad hegemónica, lo que podría ser una realidad que merece ser explorada, es decir, explorar si se cumple lo mismo que en parejas heterosexuales desde una perspectiva cualitativa que rescate el discurso de personas que puedan haber vivido o estén viviendo dichas experiencias.

Asimismo, la presente investigación se considera pertinente a nivel contextual, ya que si bien existen estudios relacionados a las temáticas de interés en otras ciudades de Chile, en Valparaíso, a pesar de ser considerada como una ciudad “multicultural” y diversa, fue la región que más casos y denuncias por discriminación concentró a nivel de país, con el 40,11% del total y con un incremento de 311% en relación al año anterior a este, según el Informe Anual de Derechos Humanos (MOVILH, 2018), por lo que la resistencia al cambio por temor a la discriminación no está infundada sin razones pertinentes.

Por otro lado, aún no se ha encontrado ningún estudio relativo a estas variables, sino que se tiende a enfocar más en casos de denuncias y crímenes de odio y también en las problemáticas asociadas al acuerdo de unión civil (MOVILH, 2018) por lo que la importancia del estudio que se pretende llevar a cabo es precisamente poder ampliar el margen

investigativo de aspectos relacionados a parejas conformadas por personas del mismo sexo y exponer las consecuencias, razones y experiencias vividas con los roles de género, con la finalidad de dejar abierta la posibilidad para futuros estudios que sigan la misma línea de investigación o que se encuentren relacionados a las temáticas tratadas.

En virtud de lo señalado con anterioridad, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

¿Qué significados construyen las parejas o ex parejas del mismo sexo acerca de los roles de género atribuidos y expuestos en el ámbito doméstico?, ¿Qué aspectos culturales contribuyen en la construcción de significados en torno a los roles de género en este contexto en particular?, ¿Qué experiencias se escapan a la heteronorma imperante como consecuencia de las nuevas masculinidades y feminidades?

II. Método

Diseño de la investigación

La presente investigación se enmarca dentro de un diseño de carácter cualitativo, ya que se le concede especial importancia al discurso subjetivo que las personas participantes expresan, así como también a la valoración de sus propias experiencias subjetivas y puntos de vista, ya que según González (2006), la subjetividad corresponde a una condición inherente al sujeto y a su discurso, ya que transmite un reflejo de cómo una misma situación

puede ser vivida de distinta manera para una cierta cantidad de sujetos en base a su propia experiencia y esta subjetividad, a su vez, está estrechamente ligada a aspectos sociales e histórico-culturales de los sujetos, por tanto, se asume que para una investigación de este tipo, quienes más conocen sus propias experiencias son la muestra de estudio y no los investigadores en cuestión.

Debido a lo anteriormente señalado, es importante recalcar que los investigadores no tuvieron el objetivo de imponer ningún dogma previo que pueda inclinar o influenciar las respuestas de los participantes, sino que se buscó comprender los significados propios relacionados a los roles de género enmarcados en el contexto de vida en pareja para luego ser interpretados en profundidad. En síntesis, este diseño está enfocado en las experiencias individuales subjetivas de los participantes y de la perspectiva que estos construyen de modo social en torno a la problemática que está siendo investigada como tema de interés.

Por otro lado, este estudio posee un enfoque teórico-metodológico mixto, ya que se buscó integrar tanto la perspectiva crítica como la perspectiva interpretativa. En primer lugar, la perspectiva crítica se utilizó con el propósito de ofrecer una o más comprensiones y/o miradas diferentes frente a lo que ya está socialmente aceptado y/o parece tener un carácter social inmutable, puesto que, siguiendo las palabras de Kant (1965), esta perspectiva permite, metodológicamente hablando, acceder a la crítica con respecto a la forma en que se estructura el mundo y cómo lo vive cada persona, por tanto y en este contexto en particular, a la forma en que las pautas de roles de género han podido influir en el ámbito doméstico, independientemente del tipo de pareja que las vive (heterosexual, homosexual o lesbiana) de manera consciente o inconsciente. Por su parte, la perspectiva interpretativa que también ha sido de uso en este estudio responde a la necesidad de incluir la subjetividad de la muestra

de estudio, particularmente de la narrativa existente en el discurso de los entrevistados a través de la exploración de las experiencias vividas por los participantes.

De forma más concreta, el tipo de estudio que enmarca esta investigación es de carácter descriptivo, ya que lo que se buscó lograr es llegar a conocer los significados que las personas atribuyen a los roles de género expuestos en situaciones, costumbres, actitudes y prácticas que han sido predominantes en el contexto de vida en pareja y espacio doméstico a través de la descripción de las actividades, procesos y experiencias que han vivenciado de forma particular, de manera que dichas descripciones puedan servir para predecir y/o identificar los fenómenos encontrados, haciendo énfasis en los significados propios de los individuos y cómo estos son atribuidos a aspectos culturales visibles asociados al contexto particular señalado como resultado de un análisis e interpretación de los discursos, con el propósito final de extraer conclusiones pertinentes y significativas.

Muestra

El muestreo fue elegido por conveniencia, específicamente del tipo “deliberado” o “intencional”, ya que la muestra se ha escogido según la definición de los propios objetivos del estudio.

La muestra, además, es de carácter mixto, ya que con esto se pretendió evidenciar las diferentes perspectivas obtenidas de los participantes y asegurar el tener al menos dos discursos desde ambos sexos a raíz de la problemática que genera esta investigación, es decir, los roles de género y cómo estos se vivencian en una relación homosexual y lesbiana, para así dar paso al proceso de interpretación de la forma en que su vida en pareja puede o no estar

influenciada por aspectos heteronormativos que se reflejen en el ámbito doméstico, por tanto, la muestra se limitará a dos hombres y dos mujeres, ya que no se contó con el tiempo necesario para extender la investigación a más sujetos.

Por otro lado, debido a que esta es una investigación que consideró experiencias enmarcadas en parejas del mismo sexo, uno de los requisitos fue que los participantes tuvieran una orientación sexual declarada como homosexual, lesbiana y/o bisexual, no obstante, con esta última, sólo se tomó en cuenta la experiencia de vida doméstica que haya sido vivenciada con una persona de su mismo sexo, específicamente dentro de una relación sentimental de pareja, ya que la vida de amigos que viven juntos no forma parte del presente estudio. Además, se tomó en consideración a aquellas personas que han vivido o estén viviendo con alguien durante una cantidad de tiempo de un año como mínimo, ya que de esta forma se cree que existieron o existen ciertos patrones (en este caso, que se adecúen a los roles de género) que pudieron o pueden ir apareciendo durante el transcurso del tiempo, que ya tengan un proceso de adaptación y confianza, lo cual podría estar o no invisibilizado durante los primeros meses y eso permitiría considerar si existen (o no) discursos de normalización e invisibilización hacia estas pautas de género que pudieran haber tomado importancia en el discurso del participante en cuestión, y como máximo no existe un margen establecido, ya que se ha considerado también a las personas que estén viviendo actualmente con una pareja de su mismo sexo, lo cual se justificará en los próximos párrafos.

A raíz de lo anterior, resulta pertinente clarificar que en los dos casos en donde la información provino de participantes cuyo discurso se contextualizó en una relación pasada, se estableció como margen para tomar en cuenta dicha información el tiempo máximo de un año y medio, es decir, que la relación haya existido desde mediados del 2017 hasta el

presente, ya que se priorizó que la información obtenida estuviera lo más reciente posible, evitando la posibilidad de caer en posibles impedimentos relacionados con el olvido de experiencias sentimentales pasadas, lo cual podría haber producido una tergiversación de los datos.

En relación a la edad de la muestra, se ha tomado un rango que fluctúa entre los 24 a los 32 años, ya que según Papalia (1997), en esta etapa el ser humano se encuentra en la “adultez joven”, la cual tiene como características principales el comenzar a asumir roles sociales y familiares, es decir, comenzar a hacerse responsable de la vida propia y considerar la responsabilidad que conlleva la vida de quienes le acompañan en el proceso de conformación de una familia, así como también es importante destacar que en esta etapa de la vida se presume que la persona en cuestión ya debería tener en claro su propia identidad, además, este rango ha sido también considerado debido a la flexibilidad del discurso de los participantes en relación con sus experiencias dentro de los últimos años y con ello, a su vez, a la manera en que dichas experiencias puedan estar ligadas a la mayor visibilización de la comunidad LGBTIQ+ que actualmente existe, al menos en comparación con décadas anteriores (refiriéndonos al proceso de visibilización) y también con la crítica que han recibido y están recibiendo los roles de género de forma más masiva gracias al fácil acceso a los medios de comunicación en masas.

Finalmente y no menos importante, la muestra que ha sido escogida incluye como condición el ser económicamente independiente de los padres, ya que esto pudo haber sido un aspecto fundamental al momento de dividir las tareas y la distribución de roles dentro del hogar en el caso de que sólo una persona de la pareja hubiese sido el sustento económico principal del hogar, lo cual podría haber evidenciado ciertos patrones ligados con la cultura

machista que tiende a dividir el trabajo del hombre como el proveedor y la mujer como cuidadora de los niños y de la casa, aun cuando se trate de relaciones no heterosexuales.

Instrumento de producción de datos

Para la realización de este estudio, se trabajó con la entrevista semiestructurada, ya que este método de recolección de datos contempló una serie de preguntas con el fin de mantener el foco en los objetivos de la investigación, y de esta manera, lograr recabar la información necesaria que permitió comprender los significados y experiencias presentes en el discurso de cada una de las personas participantes. La elección de este instrumento recae en que esta manera de producir los datos permite un contexto más amplio y flexible durante la realización de las entrevistas, uno en donde también pudieron surgir nuevas preguntas de forma espontánea en medio de la experiencia con el propósito de profundizar más en lo que comentaron los entrevistados, es decir, recabar más información acerca de sus percepciones que va más allá de la estructura previa con las preguntas ya establecidas por parte de los investigadores, ya que tal y como se mencionó de forma previa, se consideró que los expertos de sus propias experiencias son los entrevistados y no los responsables de la investigación.

Tres de las cuatro entrevistas se realizaron en el lugar de residencia actual de los entrevistados por una elección propia de ellos, mientras que la entrevista restante se realizó en el lugar de trabajo de este por un asunto de facilidad para ambas partes, luego de que los investigadores realizaran el contacto pertinente con los participantes.

El contacto, por su parte, con tres de estas personas se realizó de forma directa debido a que son individuos que se encuentran dentro del círculo de conocidos (con diferentes grados

de proximidad) de los investigadores, mientras que la última entrevistada fue, en primera instancia, un contacto vía terceros. Además, cabe señalar que a los cuatro individuos que fueron considerados para este estudio se les orientó previamente con respecto al tema principal de la investigación y porqué su participación sería de utilidad para la generación de datos, así como también se les explicitó que el material obtenido sólo sería utilizado con fines educativos y que bajo ningún hecho se mencionarían a terceros sus nombres u otros datos personales, y que para dar cuenta de ello, antes de realizar la entrevista se haría entrega de un documento de consentimiento informado en donde se describirían de manera más explícita los detalles que implican la participación de una muestra a una investigación como el presente estudio, cuidando la ética y la confidencialidad de la información entregada.

Sin embargo, cabe destacar que tres de los cuatro participantes hicieron mención del nombre de pila de sus parejas o ex parejas, por lo que al final de las entrevistas, también se les preguntó si era necesario censurar el nombre de aquella persona en la transcripción de los datos y en el posible uso de aquella frase en particular como una futura cita de la investigación, a lo cual los tres sujetos respondieron que no era necesario y que podía darse a conocer el nombre.

Finalmente, sólo una de las entrevistas se realizó en el plazo acordado en primera instancia, ya que las restantes sufrieron modificaciones en las fechas debido a una serie de factores que no estuvo en manos de los investigadores poder controlar, las cuales serán retomadas y profundizadas más adelante, no obstante, en las cuatro instancias para realizar el instrumento de recolección de datos hubo un previo acuerdo mutuo por ambas partes en virtud de horarios y fechas convenientes y/o disponibles.

Respecto a los criterios de calidad, se ha tomado en cuenta la transparencia al justificar el porqué de las decisiones que se han hecho durante el proceso investigativo, como por ejemplo el porqué de este tipo de muestra y no otra e incluso la razón del por qué se ha decidido trabajar con el instrumento ya mencionado. A su vez, también se ha mantenido presente el mantener la coherencia durante la elaboración del estudio, especialmente al momento de justificar tanto empírica como teóricamente los datos recabados, mientras que con las diversas reflexiones y críticas de los investigadores, así como también de las experiencias vividas y enmarcadas en este contexto en particular, igualmente se propone cumplir con el criterio de autenticidad.

Por su parte, la reflexividad se ha tomado en consideración desde el principio, particularmente al ser los investigadores conscientes de la viabilidad del estudio, es decir, de las implicaciones éticas que dicho proceso conlleva y también de los condicionantes externos que influyen en la investigación, ya sea tiempos, recursos y posibilidades de acceso, las cuales eventualmente acabaron por cubrirse en su totalidad.

Además, siguiendo con el criterio de calidad anteriormente mencionado, se considera importante señalar que los investigadores como estudiantes de la disciplina de psicología, se consideran lo suficientemente capacitados para realizar un análisis crítico e interpretativo de las diferentes experiencias y discursos que se evidencian tras la recolección de datos, buscando generar datos significativos y objetivos a partir de una realidad subjetiva, datos que al mismo tiempo buscan ser un aporte al contexto actual que ha sido el foco del presente estudio, es cual no pierde su relevancia dentro de la psicología social, menos cuando se han integrado asuntos y costumbres de índole cultural, tales como la crianza y los patrones que

engloban los roles de géneros aprendidos, los cuales han mostrado tener un efecto en las prácticas y/o ideas de personas cuya orientación sexual no es heteronormativa.

Análisis de datos

El análisis comenzó con la posterior transcripción de cada una de las cuatro entrevistas realizadas, en donde se pudieron categorizar a modo general los temas de interés.

De manera más concreta, el análisis del presente estudio se llevó a cabo con la utilización del método de análisis de Ratcliff (2002), en donde se trabajó a partir de categorías y códigos significativos de análisis, los cuales están vinculados con la pregunta y los objetivos de investigación.

En el proceso de codificación se concentraron todos los datos que se refieren a temas, conceptos y experiencias similares entre los entrevistados. Para ello, la codificación fue por fase (Hernández y colabores, 2003); en la primera fase, se recopilaron los datos obtenidos por categorías de análisis, las cuales resultaron ser tres; nuevas masculinidades y/o feminidades, experiencia subjetiva respecto a los roles de género y construcción de significados.

Debido a la amplitud de las tres categorías mencionadas con anterioridad, se dio paso a la segunda fase de codificación, en donde se dividieron estas categorías según los objetivos de investigación para así generar códigos, permitiendo una agrupación más específica y puntual de los datos obtenidos en relación al tema y también pudiendo verificar la existencia de similitudes o vinculaciones entre los diferentes discursos de los entrevistados respecto a sus propias ideas, permitiendo finalmente la producción de un resultado ordenado por segmentos

(categorías y códigos) que pretenden demostrar aquello que fue más significativo de la información recabada durante las entrevistas. En este caso, los códigos derivaron de las categorías, siendo finalmente cuatro: prácticas, organización de las tareas domésticas, conflictos asociados a la realización de las tareas domésticas y crianza heteronormada.

El primer código se asocia a la primera categoría mencionada anteriormente, puesto que el objeto de interés fue llegar a reconocer la existencia (o la inexistencia) de prácticas que escaparan a aquellas que son tan visibles en la heteronorma dominante. El segundo y tercer código son parte de un análisis más particular respecto a la segunda categoría señalada, puesto que el propósito de esta parte del análisis fue, particularmente, describir aquellas experiencias de los entrevistados respecto a los roles de género en el trabajo doméstico, por lo que la manera más precisa de ahondar en dichas experiencias fue, efectivamente, indagar acerca de la organización que los entrevistados mantienen con sus parejas (o ex parejas) y los posibles conflictos que puedan aparecer en relación a estos quehaceres de las labores del hogar. Finalmente, el último código corresponde a la última categoría mencionada, ya que el motivo de análisis indicaba poder fue comprender los aspectos que contribuyen a la construcción de significados de los participantes, haciendo énfasis en la experiencia vivida de cada uno de ellos, por tanto, el código de crianza heteronormada hace alusión a aquellos aspectos que pudieron haber influenciado a la construcción de dichos significados que la muestra posee actualmente. Esto, a raíz de que los relatos de los participantes coincidieron en que gran parte de las costumbres asociadas a estos tienen su origen en una crianza de carácter heteronormativo, diferenciando claramente lo que se esperaba del rol de la mujer y del hombre.

En síntesis, la creación de categorías más amplias según el objetivo específico en cuestión permitió llevar a cabo una clasificación jerárquica de los criterios más relevantes de la presente investigación, mientras que la creación de códigos específicos permitió ejecutar la relación y conexión entre las bases teóricas utilizadas y el discurso obtenido de los cuatro participantes, lo cual es uno de los pilares de este estudio de carácter cualitativo.

Contingencia nacional

En virtud de lo que ha ocurrido (y sigue ocurriendo) en Chile durante estos últimos dos meses, es necesario aclarar que esta situación también ha tenido un impacto dentro de la realización del presente estudio, especialmente al momento de limitar la selección del instrumento de recogida de datos y el proceso de este, así como también en la posible diversificación de los resultados obtenidos.

Anteriormente se describió que existieron ciertas variables que los investigadores no pudieron controlar respecto a cómo se vivió el proceso de la recogida de información de la muestra, entre estas se pudo encontrar la dificultad que presentó el hecho de coincidir con ella en las fechas previamente establecidas por ambas partes, por ejemplo, la persona que respondió la entrevista en su lugar de trabajo tuvo un cambio de fecha en más de dos ocasiones por motivo de cierre temprano de la peluquería en donde él trabaja, debido a los distintos tipos de disturbios en las calles. De igual forma, dos de las entrevistas tuvieron un límite de tiempo previo por razones de horario y de que en aquel entonces aún existía cierta dificultad para trasladarse de un lugar a otro en ciertos momentos del día, especialmente por parte de los investigadores.

Además, cabe destacar que, debido a la contingencia y los distintos efectos que aquello provocó (viajes fuera de la ciudad, poco interés por parte de posibles otras muestras debido a que no se relacionaba directamente con el tema en apogeo, ansiedad e incertidumbre social, entre otros), el proceso en uno de los casos se dificultó y las opciones viables de muestra se limitaron bastante, también debido a otros aspectos tales como la pérdida de contacto con otros individuos que inicialmente se habían ofrecido a participar. Por ello, es que al realizar una de las entrevistas con una persona cuya relación con los investigadores era nula, los resultados obtenidos en comparación a las otras entrevistas fueron mucho menos precisos o no se ahondaron tanto como en los casos restantes, ya que es posible entender que hablar de una temática como la que aborda el presente estudio aún puede ser un tema complicado de tratar con personas desconocidas, a pesar de que haya existido previo acuerdo e intercambio de información necesaria para generar o intentar generar un vínculo de confianza.

Por otro lado, es posible creer que tanto como la contingencia actual presentó ciertas diferencias entre los resultados obtenidos en términos no tan favorecedores, también es factible considerar que si bien el problema social actual del país no tuvo relación directa con la discriminación hacia los colectivos LGTBIQ+ (a pesar de que si existieron espacios de lucha constante por parte de estos grupos en las distintas ciudades de Chile), aquello también pudo haber sido un motivo de empoderamiento de las personas que formaron parte de este estudio para dar a conocer sus ideas, opiniones y experiencias respecto a lo que se estuvo investigando, haciendo especial énfasis en la forma en que se evidencian los roles de género en las parejas en algo tan cotidiano como lo son las tareas domésticas al momento de vivir con alguien más.

III. Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos tras el análisis de las entrevistas realizadas. Cabe destacar que, para facilidad del lector, el análisis de resultados ha sido distribuido a partir de los tres objetivos que contiene el presente artículo, y cada uno de ellos presenta su respectiva categoría y código (o códigos), por lo que se adjuntará una tabla general del análisis al inicio de cada segmento.

Por otro lado, la mención de cada participante en sus respectivas citas estará especificado como “sujeto n°1”, “sujeto n°2”, “sujeto n°3” y “sujeto n°4”, abreviado como “S.1”, ejecutando el cambio de número según el discurso pertinente.

El primer objetivo consistió en reconocer prácticas que escapen de la heteronorma imperante como consecuencia de las nuevas masculinidades y/o feminidades, dependiendo de cada caso. De ello es que se desprenden tanto la categoría como el código utilizado en el análisis de los presentes resultados.

Tabla 1

Obj. Específico n°1: “Reconocer prácticas que escapen de la heteronorma imperante como consecuencia de las nuevas masculinidades y/o feminidades.”

Categoría de análisis	Código de análisis
Nuevas masculinidades y/o feminidades	Prácticas

1. Nuevas masculinidades y/o feminidades

Con respecto a ello, los entrevistados presentaron un discurso en donde observaron cambios con respecto a cómo hombres y mujeres son capaces de desarrollarse en el ámbito doméstico, indicando que el rol ha mutado. En donde, principalmente, se destaca la idea de que los hombres se han insertado en las tareas del hogar y las mujeres han ganado espacios fuera de él. Las siguientes citas, muestran sus opiniones en torno a ello.

“...empiezan a pedirle a pareja que haga tal y tal cosa, que sea como un compañerismo y no solamente un “ayúdame”.” (S.1)

“Los hombres también pueden y deben cooperar en sus casas.” (S.4)

“...creo que el empoderamiento de las chiquillas ha sido súper útil para dejar de ser ciegos frente a cosas súper desiguales po’...” (S.2)

“También llegan mujeres más jóvenes que no hacen nada, onda tienen nana, y tampoco trabajan. Hay otras que trabajan y el marido hace las cosas, aunque eso del marido es más raro todavía. Pero sí, pasa. Hay de todo.” (S.3)

De esta manera, la opinión de los participantes apunta hacia la equidad en las relaciones, comprendiendo y aceptando la realidad que evoluciona y se presenta como un tipo de convivencia colaborativa.

Sin embargo, es importante señalar que los participantes se refieren a la mujer y al hombre desde una identidad siempre ceñida por la heteronorma, la que, al volverse más flexible últimamente, ha permitido estos cambios importantes ligados a los roles de cada una de las partes, más no se presentan registros explícitos que permitan inferir que existen prácticas o ideas que remitan en las nuevas masculinidades y/o feminidades. Por ejemplo, a partir de

estos cambios en la sociedad, uno de los entrevistados comentó que bajo su propia perspectiva, existe una mayor libertad de parte de hombres homosexuales al hablar sobre cómo son y lo que hacen, sin la necesidad de sentirse tan juzgados o violentados por terceros.

“Siento que ahora hay mayores libertades para expresar... hacer las cosas que uno quiere, sin que nadie esté metido encima con antorchas y pinchos” (S.3)

1.1 Prácticas

En base a esta revisión de la realidad observada y analizada a través del discurso de dos de los participantes, es posible denotar que existen ciertas prácticas que han cambiado alrededor de su círculo de amigos, familiares o conocidos, especialmente aludiendo dichos cambios a la visibilización masiva del movimiento feminista.

“Aunque creo que lo del feminismo y todo el asunto si ha hecho que cambie cosas pequeñas, por ejemplo, ahora él se plancha las camisas por lo que me comenta la Conse, y es porque le alegaron, ya que tiene una casa llena de hijas.” (S.1)

“...han surgido nuevos espacios de feminismo con las tesis por darte un ejemplo, también se da pie a conversar sobre el machismo y como esta estructura patriarcal afecta a las mujeres y al rol que se le estipula...” (S.4)

En otras palabras, el feminismo ha permitido romper el esquema de la heteronorma tradicional, cuestionarla y de algún modo, transformarla, generando puntos de encuentro entre géneros e identidades diversas lo que implica un cambio en el rol práctico de cómo se relacionan las parejas y distribuyen sus quehaceres en conjunto.

El segundo objetivo constó de describir las experiencias de parejas del mismo sexo de Valparaíso, respecto de los roles de género atribuidos en este contexto particular. De ello es que se desprenden tanto la categoría como los dos códigos utilizado en el análisis de los resultados descritos a continuación.

Tabla 2

Obj. Específico n°2: “Describir las experiencias de parejas del mismo sexo de Valparaíso, respecto de los roles de género atribuidos en este contexto particular.”

Categoría de análisis	Códigos de análisis
Experiencia subjetiva respecto a los roles de género	Organización de las tareas domésticas Conflictos asociados a la realización de tareas domésticas

1. Experiencia subjetiva

Debido a sus experiencias personales y subjetivas, es posible comprender porqué las personas se comportan de tal forma o porqué hacen lo que hacen, ya que es la manera en que los individuos observan su propia realidad, la cual puede ser muy diferente a como lo hace su pareja, un amigo, un conocido, entre otros.

A raíz de lo anterior y enfocando aquello en los roles de género, dos de los entrevistados dieron cuenta que hay ciertos aspectos de sus experiencias anteriores que, de alguna u otra forma, los han hecho adquirir algunos conocimientos y patrones para así comportarse de

manera diferente a la que podría esperarse debido a su sexo, independiente de su orientación sexual.

“...y cuando viví con amigas, nunca se hizo esta diferencia de que a ellas les tocaba hacer más cosas por ser minas y yo hombre, no, horrible si hubiera sido así.” (S.2)

“de hecho a él (mi ex) le gustaba que fuera a comprar ropa con su mamá, que ocupara vestidos, que ocupara faldas y weás cortas sólo por ser mujer, a mí me cargaba y no haría eso con mi pareja.” (S.1)

1.1 Organización de las tareas domésticas

En este aspecto, las parejas declararon tender (o haber tendido) a organizarse en su mayoría a través de la sistematización y ordenamiento de las tareas del hogar, lo cual llevaba a lograr, la mayor parte del tiempo, un sistema equitativo entre las partes con respecto a los quehaceres de la casa que ambos o ambas compartían, permitiendo interpretar que la división de las tareas domésticas según el ritmo que cada una de las parejas lleva es satisfactorio y justa para ellas, pues no hay signos ni declaraciones de disconformidad. Es más, en dos de los cuatro casos entrevistados, las parejas señalaron organizarse a través de una lista o plantilla semanal en donde se anotaban explícitamente los deberes que les correspondía a cada uno, los cuales iban rotando a medida que avanzaban los días o las semanas, mientras que los otros dos casos restantes, simplemente señalaban organizarse de manera más flexible, por medio de la palabra o dependiendo de lo que sucedía en aquel preciso momento, esto a raíz de la experiencia y la costumbre que la convivencia les había ya entregado.

“...quedamos en hacer una lista semanal con todas las cosas que teníamos que hacer, cosas como sacar la basura, barrer la casa, limpiar los muebles, lavar la ropa y esas cosas típicas que se hacen en todos lados.” (S.2)

“...usábamos como una plantilla donde anotábamos las cosas que le tocaba hacer a una semanalmente.” (S.4)

“Si una cocinaba, una tenía que lavar después, entonces los espacios se entregaban limpios... una semana limpiaba el baño yo, la otra ella, y así.” (S.4)

“...los dos limpiamos y hacemos de todo en la casa, es cierto que él cocina siempre, pero si él no lo hiciera lo haría yo nomas” (S.3)”

De igual forma, dentro de los discursos obtenidos en las entrevistas, fue posible dar cuentas de que la división de las tareas domésticas no era una responsabilidad estrictamente arbitraria, sino que también cumplía con cierto carácter flexible, es decir, se atribuían ciertos deberes dependiendo del gusto personal de cada una de las partes de la respectiva pareja, incluyendo también el considerar las responsabilidades fuera de casa, como por ejemplo, los tiempos laborales.

Esto permitió, entre otras cosas, poder inferir que no había tareas rigurosamente dadas a cualquiera de las partes de la pareja por la contraparte de ella, ya que no existía un “rol” en rigor dentro de la dinámica, sino que eran capaces de tomar en cuenta las propias decisiones de los individuos como una forma de respetar las propias preferencias de este.

“...también había flexibilidad po’ (...) si a mí me tocaba lavar la ropa en un día cualquiera y justo ese día tenía un compromiso y no podía, el Rodri lo hacía no más, y yo intentaba hacer otra cosa después para... no sé, ¿compensar?” (S.2)

“(...) Somos súper desorganizadas, pero igual tenemos como relativamente definido qué hace quién. Por ejemplo, yo no cocino, lo hace la Conse, pero es porque a mí no me gusta cocinar y a ella sí.” (S.1)

“Y las mayores libertades para expresar y hacer lo que uno quiere (...) eso también repercute en la organización de la casa, porque cada uno aporta desde la plata y... limpiando también.” (S.3)

Asimismo, es importante mencionar que dentro de la organización de las tareas domésticas, dos de las cuatro parejas también mencionaron los gastos que tenían, como por ejemplo, las cuentas, en las cuales existe un pago a medias por los participantes e incluso turnándose mensualmente con la compra de ciertos productos, no obstante, también se mencionó que si una de las partes tenía gastos personales, esos eran responsabilidad de esa persona en particular, no de ambas y que en ninguno de los casos aquello suponía un problema, no mientras se cumplieran con los deberes en común.

“Mira al principio comprábamos juntas todo, pero después de unos meses, yo me empecé a dar cuenta de que gastaba un poco de más, así que le dije que compráramos las cosas por separado mejor. Eso sí que las cosas que son para limpiar como el cloro, confort y el detergente lo comprábamos un mes yo y el otro ella. Esas cosas sí compartíamos.” (S.4)

“Después de salir de acá vamos juntos a comprar al super, y pagamos las cosas a medias.” (S.3)

1.2 Conflictos asociados

En este aspecto, es necesario señalar que existe una división en cuanto a los conflictos que pueden generarse debido a las labores domésticas. En tres de las cuatro parejas sólo se mencionan asuntos superficiales, asuntos que ni los mismos individuos señalan como “discusiones”, e incluso se menciona que si en algún momento sucedió algo similar a una pelea entre ambos, aquello se debía a asuntos externos que no tenían relación alguna con las responsabilidades dentro del hogar, por lo que es posible inferir que usualmente el asunto de las tareas domésticas no tiende a ser el foco de discusiones de la pareja del mismo sexo.

“...pero era más bien porque la Conse se quedaba dormida y yo me levantaba muy acelerada, porque en un momento ambas estuvimos muy aceleradas por todo, por cualquier cosa.” (S.1)

“...había veces en que nos atrasábamos haciendo las cosas y todo eso (...) pero no recuerdo haber peleado con él por el hecho de las tareas domésticas.” (S.2)

No obstante y continuando con lo anterior, si bien las labores domésticas no parecen ser el foco principal de discusiones de estas parejas del mismo sexo, durante las entrevistas se han señalado que bajo su propia experiencia y conocimiento, aquello si ocurre bastante dentro de su círculo de amigos y/o conocidos que mantienen relaciones heterosexuales, es más, la mayoría de los comentarios en relación a esto ponen de manifiesto a la mujer de la relación como la parte que tiende a quejarse con su pareja hombre a raíz de la poca actividad o compromiso con respecto a los quehaceres del hogar, atribuyéndolo esencialmente a una falta de comunicación entre ambos o de buena disposición de una de las partes para con la otra.

“...discusiones de porqué esta persona no hace tal cosa, tipo “pero por qué no hacís esto, deberías hacerlo porque lo hice yo la otra vez...”.” (S.1)

“He visto y escuchado un montón de peleas con respecto a esto que hablamos, peleas tipo “aaah, ¿y por qué no me lo dijiste?” “¿y por qué te tengo que decir lo que tenís’ que hacer si no erís’ un cabro chico?”.” (S.2)

Sin embargo, nos es imposible generalizar, ya que en una de las entrevistas se declara la existencia de conflictos estrechamente vinculados con las tareas domésticas, por lo que se menciona la importancia de considerar el caso a caso, debido a que no es que no existan conflictos de esta índole en parejas del mismo sexo o que sean exclusivos de las parejas heterosexuales, sino más bien que dentro de la muestra presentada estas situaciones no suceden o si lo hacen, es en una medida inferior a la que se menciona en comparación a otro tipo de parejas.

“Sí, como yo viajaba recuerdo que siempre se enojaba porque a veces no alcanzaba a lavar algunas ollas, y al volver de allá (Santiago) él ya las había lavado y se enojaba.” (S.3)

El tercer y último objetivo fue comprender los aspectos que contribuyen a la construcción de significados de los participantes según su experiencia vivida. De aquello es que se desprende tanto la última categoría como el último código utilizado en el análisis de los resultados.

Tabla 3

Obj. Específico n°3: “Comprender los aspectos que contribuyen a la construcción de significados de los participantes según su experiencia vivida.”

Categoría de análisis	Código de análisis
Construcción de significados	Crianza heteronormada

1. Construcción de significados

Uno de los conceptos analizados es el ser mujer y como a ésta se le atribuyen características que la vinculan con el rol de las tareas domésticas.

“es súper común ver que minas se sacan la cresta en sus pegas sólo para luego tener que llegar a hacer las cosas de la casa (...) ni qué decir si estas niñas tienen hijos, pobrecitas, doble pega.” (S.2)

A raíz de esto, el mismo entrevistado señala que si el hombre es el que toma la mayor responsabilidad doméstica, puede ser mal mirado por el grupo social. Es decir, la construcción del significado social que se genera en torno a lo masculino es contraria a lo que a lo que se le designa a la mujer.

“Que ellas (...) siempre tienen esta responsabilidad por defecto y que si no las hacen, son mal miradas, y que si un hombre las hace y cumple ese rol, también es mal mirado por otros hombres...” (S.2) “...algo tan simple como ponerse un delantal pa’ cocinar o hacer el aseo (...) ocultarlo porque les da vergüenza o los hace ver menos hombres.” (S.2)

Por otra parte, también se infiere que para algunas personas, el hecho de que un hombre realice tareas domésticas podría convertirlo en homosexual, lo que, además, ha sido descrito en términos despectivos por círculos cercanos al entrevistado.

“...en más de una ocasión recibí un comentario súper tonto de tíos (...) “Oye Pame, no te vaya a salir desviado el Seba por hacerle hacer las cosas de la casa, mejor diles a tus otras hijas que las hagan.”” (S.2)

De esta manera, las significaciones construidas en estas prácticas cotidianas han definido como los hombres y las mujeres heterosexuales deben comportarse para no salir de la heteronorma, siendo el homosexual, el desviado, lo alejado de la normalidad, y del mismo modo, marginado de la comunidad.

Pese a ello, algunas personas homosexuales tienden a ceñirse a esa norma social con la finalidad de adaptarse, siendo una de las formas el rechazo de la feminidad en su conducta, lo cual se puede ver reflejado desde su identidad hasta en lo práctico, como lo son las labores domésticas. A raíz de ello, cabe mencionar también la figura del “macho alfa” en una relación homosexual en donde él se posiciona como el ícono de la masculinidad y busca a otro hombre que reconoce como afeminado, logrando replicar, de esta forma, el modelo heteronormado existente.

“En los gays yo creo que depende, hay hombres que tienen una cuestión muy marcada de ser el macho alfa de la relación y son dominantes, puede que no hagan nada en la casa se buscan a alguien que haga el papel de la mujer, en el fondo como que replican lo mismo de una pareja tradicional. (S.3)”

La significación de ese concepto recuerda a la imagen más conservadora de los heterosexuales y se infiere que este mecanismo permitiría encajar en la sociedad de manera más fácil, aún siendo parejas del mismo sexo.

Sin embargo, pese a lo anterior, otra entrevistada indica que la sociedad efectivamente ha ido cambiando y que la juventud ha dejado de normalizar ciertas cosas.

“...quizás como ahora los tiempos están cambiando y los jóvenes independientemente de nuestra orientación o identidad sexual, no normalizamos estas cosas. Esto evolucione.” (S.4)

De ello se desprende que los significados evolucionan y mutan con, por lo que es posible esperar que los aspectos culturales que cubren y/o respaldan la heteronorma podrían sufrir modificaciones a lo largo del tiempo.

1.1 Crianza heteronormada

En cuanto a los sujetos entrevistados, se destaca que la totalidad de ellos se muestra abierta a reflexionar sobre cómo la crianza puede afectar a los comportamientos actuales con sus parejas y las costumbres que mantienen en la repartición de las labores domésticas.

A raíz de esto, los entrevistados concuerdan que, si una persona es criada en un ambiente machista, es posible que aprenda y absorba características de aquello, replicando esas conductas y costumbres en su relación de pareja y que incluso traslade estos comportamientos en la manera en que se distribuye la organización doméstica.

“Es que, ¿sabes qué? Ahora que lo pienso es súper normal porque el que es así lo aprendió de lo que probablemente vio de los demás, de sus papás, familiares, en fin. Es lo que hay en el ambiente.” (S.3)

“Y también siendo que va mucho por cómo la criaron, porque si la criaron con esa misma norma de decirte que tú eres la mujer, que tú tenís que cuidar la casa, al hombre, llega un momento en el que, sin darse cuenta, están ejerciendo estos roles, y también que es un tema que está en muchos lados, que es muy fácil verlo en series o películas.” (S.1)

“...en este sentido, es súper más común que las niñas se sigan haciendo cargo de las cosas de la casa, quizás por el tema este de la crianza, de la enseñanza que hablábamos antes...” (S.2)

Del mismo modo, los entrevistados que señalaron ser criados en un entorno en donde se fomentaba la participación colaborativa de las labores domésticas sin distinción de género, han indicado que incluso ese tipo de crianza ha favorecido romper los esquemas normativos y discriminadores.

“...no fue mi caso, porque crecí con mi mamá y mis dos hermanas, y mi mamá nunca permitió que yo no tuviera que hacer nada sólo porque era hombre.” (S.2)

“Y nada po’, creo que es lo mismo que ya dije, que esto pasa por un tema de crianza, de cómo uno creció, de cómo le enseñaron... Muy gay podís ser, pero si te criaron con costumbres súper machistas, lo más seguro es que terminís tratando a tu pareja como mina, en el mal sentido de la palabra.” (S.2)

“Hay casos en donde se enseña desde chico, obvio, pero a mí no me enseñaron, es decir, mi mamá me llevaba a su trabajo y no veía ni aprendía nada en específico.” (S.1)

IV. Conclusiones y discusiones

La principal motivación de esta investigación fue comprender los significados que un grupo de personas que viven o han convivido en una relación de pareja del mismo sexo en Valparaíso atribuyen respecto de los roles de género expuestos en el ámbito doméstico a través de la exploración de sus experiencias vividas.

En primer lugar, dentro de los aspectos culturales que contribuyen a la construcción de significados en torno a los roles de género, se encuentra la heteronorma y los mandatos sociales que existen para modelar las relaciones entre los hombres y las mujeres.

Se comprende que la heteronorma y la matriz heterosexual, al ser elementos culturales que se modelan entorno a la socialización, mutan y evolucionan generando nuevos espacios más flexibles que los años anteriores. En otras palabras, esta realidad normativa que mostraba espacios más limitados, hoy en día se ha nutrido de nuevas cosmovisiones que la han vuelto más flexible. Por esta razón, existen pocas experiencias y prácticas que se escapan de esta normativa social en el discurso de los participantes, ya que no se muestran como disidentes en el aspecto identitario ni social, sino que se muestran como “gay”, “lesbiana” o “bisexual”.

A raíz de ello, se logra observar que los entrevistados se han ceñido parcialmente a esta con el fin de adaptarse socialmente.

Elementos tales como mantener un proyecto-trabajo en pareja dentro del sistema social exigen cierto grado de adaptación a la norma y en el discurso de los sujetos logra plasmarse aquello. Sin embargo, y de forma unánime, se muestran reflexivos y a veces críticos con respecto a la visión clásica de los roles de género de hombres y mujeres, y cómo estos se organizan para vivir en pareja. Del mismo modo, se muestran reflexivos con respecto a replicar roles de género femeninos versus masculinos en sus relaciones de pareja, hecho que

puede destacarse como un indicador por parte de los entrevistados a pertenecer a las nuevas masculinidades y/o feminidades, ya que buscan alejarse de lo que se desprende de la masculinidad y feminidad hegemónica en donde existe la figura del macho y de la mujer relegada/sumisa. Esto es observable en cada uno de los entrevistados en donde uno se dice a sí misma “niña”; otro hombre dice no tener miedo de expresarse tal como es; otra de las mujeres dice identificarse como mujer, pero cuestiona el concepto de género; y finalmente la última entrevistada señala que las nuevas generaciones están evolucionando al cuestionarse elementos prácticos como lo son las tareas del hogar y el rol que se le atribuye a esas labores.

Del mismo modo, con respecto a las experiencias de los participantes de esta investigación, se señala que han logrado dividir las tareas domésticas de forma equitativa y colaborativa en función de elementos que no se relacionan con ser femenino ni masculino, sino con respecto a la planificación y a lo que prefiera hacer cada uno en el momento de realizar estas labores.

Esto coincide con los resultados del estudio realizado en España por Ceballos (2012), en donde las parejas entrevistadas se mostraron altamente comprometidas con las labores domésticas, sin ejercer diferencias a la hora de realizarlas.

Del mismo modo, es posible establecer similitudes con respecto al estudio realizado en Colombia y México por Gallego (2017), ya que los resultados de este, aseguraban que las mujeres establecen de forma democrática la distribución de las tareas. Sin embargo, este estudio señalaba que los hombres tendían a no realizar tareas domésticas externalizándolas con figuras femeninas.

Si bien esto no ocurre con los sujetos entrevistados, los hombres de la entrevista sí realizan comentarios con respecto a otras parejas homosexuales en donde uno hace el papel del hombre hegemónico (macho) y el otro del relegado al cual se trata como mujer.

Es probable que estas relaciones de poder en donde se impregnan aspectos identitarios de una masculinidad y/o feminidad hegemónica, puedan tener su origen en los factores socioculturales y educacionales de los individuos. Ya que, por un lado, los participantes de esta investigación han accedido a espacios en donde ha sido posible cuestionarse algunas prácticas (Universidades o institutos) o bien han tenido acceso a socializar diversas experiencias con distintos tipos de personas. Por otro lado, el estudio de Gallego (2017) fue realizado en el Eje Cafetero de Colombia, en donde la muestra se presentaba como rural.

Del mismo modo, es posible establecer similitudes con el estudio realizado en ese mismo país por Quintero (2012), en donde los hombres homosexuales estudiados menoscababan el rol doméstico de la mujer, ya que uno de los participantes expresó su malestar frente a los hombres gays que trataban como mujer a sus parejas, refiriéndose a las labores domésticas.

Con respecto al estudio realizado a nivel nacional es posible comparar que ambos participantes se encuentran ceñidos parcialmente a la heteronorma para adaptarse, pero la diferencia es que los entrevistados del presente estudio presentan mayor reflexividad en torno a las figuras y roles de género, existiendo en la práctica una organización democrática en donde prima el diálogo y la planificación para distribuir las labores. Del mismo modo, se asegura desde el estudio nacional que la adaptación heteronormada ocurre por el miedo a ser discriminados, lo que en los entrevistados de la investigación presente no evidencian.

Sin embargo, a raíz de ello cabe mencionar que durante el período de aplicación de las entrevistas hubo dos sujetos que fueron contactados para participar de ella, y, si bien, mostraron interés inicial hasta el punto de llegar a concertar una hora para la entrevista, finalmente no asistieron a ella, evitando retomar el contacto.

Esto hace suponer desde la teoría, que estos sujetos enfrentaron miedo a ser discriminados en un escenario en donde debían exponer parte de elementos íntimos ante dos entrevistadores desconocidos.

Las razones de ello se vinculan con las limitaciones del estudio, ya que, por un lado, se requirió un gran esfuerzo para reunir a la muestra y conseguir las entrevistas, y por otro lado, solo se accedió a la realidad de los sujetos mediante los discursos elaborados durante la entrevista, por lo que no se pudo comprobar de manera directa y específica en su rutina si lo que los entrevistados refieren se cumple como tal, o es solo por aparentar un ideal, como se señala en el estudio realizado en Latinoamérica por Gallegos (2017).

Además, esto también podría resultar una posibilidad teniendo en cuenta la contingencia social y los espacios de problematización de la realidad que han surgido por herramientas como el feminismo y espacios tales como las redes sociales que funcionan como receptoras de dicha problematización.

Por esta razón, no deja de ser una posibilidad que las personas entrevistadas al estar contextualizadas se hayan protegido mediante un discurso centrado en el ideal, ya que se muestran conocedores de la situación. Del mismo modo, sería interesante para futuras líneas de investigación, contar con una mayor cantidad de instrumentos que permitan contrastar los discursos con la realidad.

Asimismo, también sería interesante ampliar la muestra agregando en materia de análisis aspectos interseccionales como lo son el nivel educativo, cultural y socioeconómico, para que de esta forma se puedan realizar diferentes comparaciones entre gays, lesbianas y bisexuales con respecto a estas variables, ya que es probable que incidan en su aspecto identitario y en el rol que asumen frente a la distribución de las tareas domésticas.

V. Referencias Bibliográficas

- Butler, J. (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Benavides, D. (2016) Osos, conceptualizando sus masculinidades en Santiago de Chile. *Revista de Psicología: Universidad de Chile*. 25(2), 1-18.
- Carrington C. (1999). *Constructing lesbian and gay families: The social organization of domestic labor(s) in lesbian and gay families (Tesis doctoral)*. USA: University of Massachusetts.
- Ceballos, M. (2012). Familias Homoparentales y trabajo doméstico. Implicaciones para la disciplina del trabajo social. *Comunitania: Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales*. Nº. 4,85-104. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3978796>
- Connell, R. (1995) *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- Domínguez, M. (2012). La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis de uso del tiempo. *Revista Internacional de Sociología*. 70(1):153-179. DOI: 10.3989/ris.2009.08.26
- Echeverría, G. y Maturana, J. M. (2015). Análisis crítico del discurso de políticas públicas en diversidad sexual en Chile. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1485-1498.
doi:10.11144/Javeriana.up14-4.acdp
- Ferrari, L. (2012) *El construccionismo social y su apuesta: la psicología social histórica*. Buenos Aires: Eudeba.

Gallego, G. & Vasc J. (2017). Vida doméstica en parejas del mismo sexo en ciudad de México y el Eje Cafetero colombiano. *Cepal*. 85-105. Recuperado de:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43162/1/03_Gallego_105A.pdf

García-Prince, E. (2013). Guía 1. ¿Qué es género? Conceptos básicos. Material pedagógico. México: FLACSO.

González, F. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado: Guatemala.

Hernández, S., Collado, C. y Baptista P. (2003) *Metodología de la investigación*. Tercera edición, España: McGraw-Hill Interamericana.

Kant, I. (1965). *Critique of Pure Reason* (traducido por N. Kemp-Smith). New York: St. Mary's Press.

López, A (2000). Aportes de los Estudios de Género en la conceptualización sobre Masculinidad. *Universidad de la República*. Recuperado de:

<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Aportes%20de%20los%20Estudios%20de%20G%C3%A9nero%20en%20la%20Conceptualizaci%C3%B3n%20sobre%20Masculinidad%20Lopez%20-%20G%C3%BCida.pdf>

MacCulloch, M. & Feldman, M. (1977) Sobre la etiología de la homosexualidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*. vol9. pp. 101-115. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/805/80590109.pdf>

MOVILH (2018). *Informe Anual de Derechos Humanos*. Recuperado de:

<http://www.movilh.cl/documentacion/2019/Informe-Anual-DDHH-2018-Movilh.pdf>

Obach, A., Sadler, M. & Aguayo, F. (2011) Previendo la violencia con jóvenes: talleres con enfoque de género y masculinidades. Manual para facilitadores y facilitadoras. *Servicio Nacional de Menores*, Cultura Salud. EME.

Papalia, D. (1997). *Desarrollo humano*. México: Mc. Graw-Hill.

Pérez, J. (Sin fecha). Construcción de roles de género en familias homoparentales de la Región Metropolitana: una aproximación desde el Trabajo Social a los discursos elaborados de hombres gays. *Cuadernos de Trabajo Social Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM)*. Recuperado de: <https://cuadernots.utem.cl/articulos/construccion-de-roles-de-genero-en-familias-homoparentales-de-la-region-metropolitana-una-aproximacion-desde-el-trabajo-social-los-discursos-elaborados-de-hombres-gays/>

Rich, A. (1980) Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Journal of Women's History*. 11-48

Ventura, R. (2014). La sexualidad mediada: estudio de la heteronormatividad en los informativos de televisión. Universitat Pompeu Fabra. Recuperado de: https://www.upf.edu/documents/4308891/8843585/TFM_RafaelVentura.pdf/b259507d-1536-841e-cf75-c06290d84903

Warner, M. (1991). Introduction of a queer planet. *Social Text*. 29. 3-17. Recuperado de: <https://sgrattan361.qwriting.qc.cuny.edu/files/2010/09/warnerfearofaqueer.pdf>